

Garate Enea, ayuda al 4º Mundo

“Solidaridad en crisis”

Isabel Díez

DESDE el año 1993 –1998 según el Registro de Asociaciones del Gobierno vasco– un grupo de mujeres lleva trabajando desinteresadamente para ayudar a personas necesitadas de nuestro entorno. Según estas voluntarias, “a veces no es necesario mirar hacia otros continentes para encontrar a personas que necesitan de nuestra ayuda porque las tenemos al lado”. Empezaron su labor gracias a la ayuda del padre jesuita Luis María Arbeo, quien junto a dos seglares, puso en marcha esta Asociación sin Anímo de Lucro en honor al beato Francisco Garate (1857-1929).

El objetivo fundamental que persiguen desde Garate Enea, no es otro que “el de ayudar a vivir con mayor dignidad a personas necesitadas que se encuentran en situación de pobreza y exclusión social. Familias, en muchos de los casos, completamente desestructuradas, personas que están solas en esta vida, con problemas de trabajo, adicciones al juego, jubilados a los que no les alcanza a vivir con la pensión, enfermos, personas ‘sin techo’... Además de 75 familias a las que cuidamos especialmente y que llevan con nosotros desde 1993”, asegura Estibaliz, una de las voluntarias de esta ONG.

biando. Muchos de ellos son personas que han vivido otra realidad y que quizá porque se han quedado en el paro y con una hipoteca que pagar se ven en la necesidad de acudir a nosotros”.

Ayuda inmediata

Estibaliz asegura que la crisis también ha llamado a la puerta de Garate Enea, algo que han notado sobre todo, con el descenso creciente del número de donaciones. “Disponemos de la ayuda que nos ofrecen desde la Residencia de los Jesuitas, en donde recogen ropa usada. También tenemos la suerte de contar con un “ángel de la guarda” como es nuestro proveedor y transportista, que es un elemento fundamental para que nuestro trabajo salga adelante. Por otro lado en Garate Enea agradecemos profundamente las aportaciones que nos realizan una serie de organizaciones privadas y personas anónimas que constituyen para nosotros la piedra angular”. Entre estas se encuentran tres fundaciones: Víctor Tapia-Dolores Sainz, Carmen Gandarias y Menchaca, además de otros agentes sociales como el Banco de Alimentos, UNICEF, MetroBilbao y La Caixa, que este año ha donado 6.000 euros. Estibaliz sobre todo destaca la labor desinteresada de un gru-



Irma del Valle e Iñigo Garitaonandia unen fuerzas en favor de la igualdad

Asociación Sendotu

Derribando el muro de la exclusión

Alberto Álvarez Caller

EL proyecto Sendotu surge de la unión de dos asociaciones que siempre se han preocupado por ayudar a las personas con menos oportunidades: Sartu y la Fundación Peñascal. La primera de ellas es una federación de cuatro asociaciones que operan desde 1988 dentro de nuestra comunidad autónoma. Por otro lado, la Fundación Peñascal nació como tal a partir del Taller Escuela Peñascal en el año 1986 con el fin de ayudar a los jóvenes desocupados a insertarse en el mundo laboral. El objetivo principal de su fusión en Sendotu es generar y transferir oportunidades de empleo para personas en riesgo de exclusión.

El marco de actuación del plan se establece entre los años 2008 y 2013 y está cofinanciado al 50 % por el Fondo Social Europeo en el ámbito de la Comunidad Autónoma del País Vasco. Según Iñigo Garitaonandia, miembro de la Función Peñascal, “se detectaron tres áreas de intervención: Empleabilidad, Inserción Social e Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres”. Por otro lado, veían la necesidad de trabajar con las personas en el ámbito de la formación, las habilidades para la vida profesional, además de con empresas de inserción. “Llevamos dos años incidiendo en el tema de la inserción, trabajando con los mercados, con la propia estructura de las empresas y con las necesidades que tienen que ver también con el trabajo en comunidad”.

Actualmente desde Sendotu se está fortaleciendo la labor “a través de las nuevas tecnologías” y se ha creado un banco del tiempo en el que participan alrededor de 60 ciudadanos. Se trata de “personas que intercambian trabajo o servicios sin que medie dinero. La unidad con la que se paga es el tiempo. Es una iniciativa que ha tenido un desarrollo importante en Sudamérica” apunta Irma del Valle, representante de Sartu.

Tiempos difíciles

A los motivos habituales por las que muchas personas se encuentran con problemas para acceder a un puesto de trabajo hay que añadir las dificultades económicas actuales. “Ahora no tenemos que caer en el error fácil de ‘cómo hay menos, reparto menos’. Como hay menos, tenemos que buscar las necesidades reales”, explica Irma.

El año pasado aumentó el número de personas que acude a Sendotu solicitando ayuda y su perfil ha cambiado. “Se trata de gente que ha perdido el empleo y que sobre todo pregunta por las actividades de formación”. Ante esta situación decidieron empezar con actividades que en principio no estaban programadas como el Plan de Activación Profesional a través del Empleo. “Se trata

“Hemos integrado a personas que estaban fuera de todos los canales de formación”

de contratos de trabajo que se complementan con un programa de formación y que van a cubrir las necesidades de 40 personas”.

De entre todas las iniciativas que están llevando a cabo Irma destaca “las actividades que se desarrollan con los grupos de mujeres”, mientras que Iñigo valora “la importante labor que se está realizando para integrar a personas que estaban fuera de todos los canales de formación”. Hasta el momento Sendotu ha echado una mano a más de 650 personas en riesgo de exclusión social, de las cuales el 70% son mujeres.



Distribuyen básicamente alimentos de primera necesidad dos veces al mes

Disponen de un local de 100 m² en la calle Lutxana, en el que dos veces al mes realizan reparto de alimentos, y entre los productos que distribuyen destacan los de primera necesidad: leche, aceite, arroz... “pero en pequeñas cantidades porque el número de personas que acuden a nosotros cada vez es mayor y no podemos llegar a tantas como las que nos gustaría”. Como ejemplo del aumento de la demanda que han venido experimentando últimamente, Pilar, otra de las voluntarias que trabaja en Garate Enea desde su fundación, explica que en Navidad la media de paquetes especiales que se solían repartir –con una botella de cava, un turrón y unos polvorones–, rondaba los 40, y en esta ocasión se han repartido cerca de 500 lotes. “Los comedores sociales están desbordados, y lo mismo ocurre en el resto de hogares de beneficencia. Además se nota que el perfil de los necesitados está cam-

po de personas que de forma anónima les envían alimentos, juguetes, ropa y calzado y reivindica un mayor apoyo por parte de las instituciones públicas, “que incluso nos derivan a personas que necesitan de una ayuda inmediata porque no tienen ni para comer, y saben que las ayudas que ellos conceden tardan más tiempo en hacerse materiales”.

En total son 15 las mujeres que desempeñan esta labor solidaria en Garate Enea, una labor “que te acaba agotando porque ves la desazón de las personas reflejada en sus caras, su soledad, la miseria en la que viven. Cada una de ellas arrastra un auténtico drama humano, y a pesar de que tenemos comprobado que el agradecimiento no existe, porque incluso nos hablan con malas formas y tienen comportamientos egoístas, nosotras continuamos en la brecha, porque existe mucha necesidad”.